



JORNADA DE RECONCILIACIÓN



VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN



El objetivo pastoral de esta jornada es presentar a los jóvenes el don de la misericordia de Dios que encontramos en el sacramento del perdón, se trata de que los jóvenes puedan tomar conciencia de la importancia que tiene para la su salvación, la reconciliación ofrecida por Dios.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

Los participantes podrán preparar su confesión tomando conciencia de la importancia que tiene la reconciliación ofrecida por Dios a sus hijos para su salvación y liberación.

Antes de comenzar la jornada es importante que, junto con preparar el material necesario para llevar a cabo cada actividad, avises con anticipación a tu grupo el tiempo de duración y todo lo necesario para ese día. También ponte de acuerdo con el sacerdote de tu comunidad para establecer el horario de las confesiones.

Junto a tu equipo de catequistas, preparen el corazón realizando una reflexión en torno al Evangelio que te proponemos.

Como bien sabes, cuando le fallamos a Dios nos alejamos de él, de algún modo nos olvidamos de él y vivimos nuestra vida como si no existiera. Sin duda que esto es un motivo de tristeza para Dios, pero también lo es para nosotros porque nos alejamos de quien más nos ama y quiere nuestra felicidad. Es por eso que tal como lo enseña Jesús en sus parábolas, Dios no se cansa de buscarnos y llevarnos nuevamente hacia él.

PREPARA LA JORNADA

“Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: °Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos.° Entonces Jesús les dijo esta parábola: °Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido.” Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. (Lc 15, 1-7)

En esta parábola, el pastor es capaz de dejar noventa y nueve ovejas, con tal de buscar a la que está descarriada, así mismo Dios se empeña en acoger a cada uno de sus hijos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR



¿El sacramento de la reconciliación supone para mí un momento de encuentro con Dios?

PREGUNTA

1

¿Soy consciente de cómo el sacramento de la reconciliación me conduce a caminar decididamente hacia Cristo y me da fuerza para poder realizarlo?

PREGUNTA

2

Con tu grupo de catequistas, agradezcan al Señor por este momento y encomienden la jornada rezando al Espíritu Santo.

DESARROLLO DE LA JORNADA

ACOGIDA



5 minutos

Recibe a cada participante preguntando a cada uno cómo está e invítalos a sentarse, debes tener preparado el lugar de encuentro y la distribución de las sillas. Te recomendamos distribuir las sillas en círculo, de manera que todos se puedan ver. También es bueno disponer en medio de las sillas un altar que sea visible para todos.

ORACIÓN



20 minutos

Para este momento invita al grupo a hacer oración con el salmo 51, te recomendamos entregar a cada uno el salmo impreso y pedirles a algunos jóvenes que lean en voz alta cada verso. Lo que se busca es que cada joven pueda reflexionar en torno al salmo y elegir uno o más versículos que de algún modo representan lo que le quieren comunicar a Dios sobre sus sentimientos.

Ten piedad de mí, oh, Dios, en tu bondad,
por tu gran corazón, borra mi falta.
Que mi alma quede limpia de malicia,
purifícame de mi pecado.
Pues mi falta yo bien la conozco
y mi pecado está siempre ante mí;
contra ti, contra ti sólo pequé,
lo que es malo a tus ojos yo lo hice.

Por eso en tu sentencia tú eres justo,
no hay reproche en el juicio de tus labios.

Tú ves que malo soy de nacimiento,
pecador desde el seno de mi madre.

Mas tú quieres rectitud de corazón,
y me enseñas en secreto lo que es sabio.

Rocíame con agua, y quedaré limpio;

lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y que bailen los huesos que moliste.
Aparta tu semblante de mis faltas,
borra en mí todo rastro de malicia.

Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un firme espíritu.
No me rechaces lejos de tu rostro
ni me retires tu espíritu santo.

Dame tu salvación que regocija,
y que un espíritu noble me dé fuerza.



Luego de unos minutos en que cada uno reflexiona en silencio, invítalos a quien quiera compartir sus versículos pueda hacerlo, una vez que lo hagan agradece por el momento compartido y encomienda la jornada rezando Padrenuestro.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA



45 minutos

En este momento la idea es que los jóvenes puedan compartir en pequeños grupos, de 3 o 4 personas, algunas preguntas que refieren a sus experiencias y concepciones que tienen respecto del perdón para que luego todos juntos puedan reflexionar en torno a lo que significa el perdón en sus vidas.

Entrega a cada grupo las preguntas impresas y preocúpate de monitorear que todos realicen la actividad.

Preguntas

- *¿Qué es el Perdón?*
- *¿Por qué perdonar?*
- *¿Para qué perdonar?*
- *¿Cómo nos sentimos cuando perdonamos?*
- *¿Qué es lo que más te impide pedir perdón?*
- *¿Qué exigirías a los que te piden perdón?*
- *¿Piensas que los que te quieren no te van a perdonar nunca?*
- *¿Qué es más fácil, pedir perdón o perdonar?*
- *¿Perdonarías, aunque no te pidieran perdón?*

Una vez que terminen la actividad invítalos a volver a sus asientos en el círculo inicial y pídeles que compartan de manera voluntaria qué les pareció la actividad y si sus respuestas eran muy distintas a las de sus compañeros, también puedes preguntar cuál fue la que más les costó responder y por qué. Finalmente pregúntales ¿cómo nos sentimos cuando somos perdonados?, como esta pregunta no estaba en las que fueron trabajadas anteriormente, intenta que todos puedan responder.

MOMENTO DEL ANUNCIO



45 minutos



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 15, 11-32)

Jesús continuó: «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo. Finalmente recapacitó y se dijo: ¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados.» Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: «Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus servidores: «¡Rápido! Traigan

el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Él le respondió: «Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.» El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: «Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.» El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»

Palabra del Señor

Este texto del Evangelio es una de las tres parábolas de la misericordia que podemos encontrar en Lucas, los fariseos y escribas criticaban a Jesús porque se juntaba con publicanos y pecadores, los acogía y comía con ellos. Ante esta situación Jesús por medio de parábolas nos invita a reflexionar sobre la misericordia de Dios porque ¿quién mejor que Jesús nos puede hablar de cómo es el corazón de Dios?

“Si quieres conocer la ternura de un padre, prueba dirigirte a Dios” (Papa Francisco, 2014), es el consejo espiritual que nos hace el Papa porque por más pecados que hayamos cometido, Dios nunca deja de esperarnos y cada vez que volvemos a Él prepara una fiesta con y por nosotros. Dios no se cansa de perdonar porque no sabe hacer otra más que amar.

En el Evangelio de Lucas, Jesús nos dice que “estaba aún lejos, cuando su padre lo vio”, y lo vio porque lo estaba esperando, todos los días esperaba que su hijo volviera a casa es por eso que cuando lo vio venir salió corriendo a su encuentro. Y mientras volvía, el hijo preparaba algunas palabras para decirle a su padre, pero éste no lo escuchó, lo abrazó y lo llenó de su ternura. Así mismo es Dios con nosotros, es ese padre tierno que nos espera siempre, nos espera a cada uno de nosotros a lo largo de nuestra historia y al volver nos perdona porque es un Padre misericordioso, así como no se cansa de esperar tampoco se cansa de perdonar, por el contrario, somos nosotros quienes nos cansamos de pedir perdón.



PAUSA



15-20 minutos

Te recomendamos tener preparada una pequeña convivencia, de no ser posible, haz igualmente una pausa para luego continuar con la segunda parte de este encuentro.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA



50 minutos

En esta segunda parte de la jornada invita al grupo a realizar un juego de roles, sepáralos en grupos de 4 o 5 personas, dependiendo de la cantidad de participantes y entrega a cada grupo una cita bíblica referida al perdón, la idea es que cada grupo pueda representar cada uno de los episodios actuando. Tendrán 15 minutos para preparar su actuación y luego deberán presentar su obra a todo el grupo.

Te recomendamos llevar impresas las lecturas para que así sea más rápido el trabajo de cada grupo. Las lecturas que puedes utilizar son las siguientes:

- Lc 19, 1-10 Zaqueo
- Mt 18, 23-35 El deudor que no perdona
- Jn 8, 1-11 Mujer adúltera
- Lc 23, 39-43 El buen ladrón
- Mt 9, 1-8 Curación de un paralítico



Una vez que cada grupo realice sus representaciones, invítalos a reflexionar en torno a lo que más les llamó la atención de cada relato y por qué.

Cada uno de nosotros necesita del perdón de Dios, cuando le fallamos de algún modo nos olvidamos de él y nos alejamos de quien más nos ama, el pecado causa en nosotros una herida que nos separa de Dios.

Dios nos ha regalado el sacramento de la reconciliación para poder volver a encontrarnos con él, por medio de su hijo Jesucristo, instituyó el sacramento que es capaz de curar la herida causada por el pecado.

La Beata Teresa de Calcuta, fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad, decía sobre el sacramento de la reconciliación:

“La confesión es un acto magnífico, un acto de un gran amor. Sólo podemos llegarnos a ella en tanto que pecadores, portadores del pecado, y sólo podemos marcharnos en tanto que pecadores perdonados, ya sin pecado. La confesión no es otra cosa que la humildad en acto. Antes la llamábamos penitencia, pero se trata, verdaderamente, de un sacramento de amor, del sacramento del perdón. Cuando entre Cristo y yo se abre una brecha, cuando mi amor se resquebraja... la confesión es el momento en que yo permito a Cristo llevarse de mi todo lo que divide, todo lo que destruye. La realidad de mis pecados debe ser primera. A la mayoría de nosotros nos acecha el peligro de olvidar que somos pecadores y que debemos llegarnos a la confesión como lo que somos.”



INVITACIÓN A LA CONFESIÓN

 80 minutos

En este momento invita al grupo a que de manera personal pueda preparar su confesión mediante un examen de conciencia, el cual le entregarás impreso (Ver anexo al final). Preocúpate de disponer un lugar tranquilo, puedes poner música para ambientar o mantener el silencio, ponte de acuerdo con el sacerdote que te acompañará y prepara el confesionario para este momento. En la medida que cada uno ya se sienta preparado puede acercarse a recibir el sacramento de la confesión.

MOMENTO DEL COMPROMISO

 20 minutos

Una vez que los participantes se hayan confesado, reúne a todos nuevamente y déjales la tarea de acudir frecuentemente al sacramento de la confesión tomando conciencia de lo importante que es que lo hagan para su salvación y liberación. Probablemente no todos se confiesen en la jornada, invítalos a que puedan hacerlo durante la semana en los horarios disponibles. El desafío para ellos será buscar una instancia para poder hacerlo fuera del contexto de la catequesis.



CELEBREMOS



15 minutos


Para finalizar la jornada realiza una pequeña oración con el grupo dando gracias por lo vivido, la cruz será la protagonista de este momento ya que es el símbolo del perdón de Dios. Escribe en un papel la cita de Efesios 4, 32: "perdonaos unos a otros, como Dios os ha perdonado por medio de Cristo" y ponla junto a la cruz.

Invita al grupo reflexionar sobre la frase que dejaste junto a la cruz, el perdón supone un proceso similar al de una herida, es necesario que esas heridas se conviertan en cicatrices y muchas veces ese proceso es lento y difícil. En la vida es fácil quedar con rencores de heridas pasadas, hay situaciones que nos cuesta soltar, hay personas que nos cuesta perdonar, pero hacerlo es sanador y liberador, así como lo es ser perdonado. Escriban en un papel el nombre de la persona o la situación que necesiten perdonar, buscando la liberación de manos de Dios.

Terminemos esta jornada dando gracias a Dios por el don de la reconciliación y la liberación que significa para nuestras vidas.

Recemos juntos: Dios te salve María...





EL PAPA FRANCISCO NOS DA PISTAS PARA PREPARAR LA CONFESIÓN

ANEXO

'Por qué confesarse

¡Porque somos pecadores! Es decir, pensamos y actuamos de modo contrario al Evangelio. Quien dice estar sin pecado es un mentiroso o un ciego. En el sacramento Dios Padre perdona a quienes, habiendo negado su condición de hijos, se confiesan de sus pecados y reconocen la misericordia de Dios. Puesto que el pecado de uno solo daña al cuerpo de Cristo que es la Iglesia, el sacramento tiene también como efecto la reconciliación con los hermanos.

Cómo confesarse

No es siempre fácil confesarse: no se sabe que decir, se cree que no es necesario dirigirse al sacerdote... Tampoco es fácil confesarse bien: hoy como ayer, la dificultad más grande es la exigencia de orientar de nuevo nuestros pensamientos, palabras y acciones que, por nuestra culpa, nos distancian del evangelio. Es necesario «un camino de auténtica conversión, que lleva consigo un aspecto “negativo” de liberación del pecado, y otro aspecto “positivo” de elección del bien enseñado por el Evangelio de Jesús. Este es el contexto para la digna celebración del sacramento de la Penitencia. El camino a recorrer, comienza por la escucha de la voz de Dios y prosigue con el examen de conciencia, el arrepentimiento y el propósito de la enmienda, la invocación de la misericordia divina que se nos concede gratuitamente mediante la absolución, la confesión de los pecados al sacerdote, la satisfacción o cumplimiento de la penitencia impuesta, y finalmente, con la alabanza a Dios por medio de una vida renovada.

Qué confesar

«El que quiere obtener la reconciliación con Dios y con la Iglesia debe confesar al sacerdote todos los pecados graves que no ha confesado aún y de los que se acuerde, tras examinar cuidadosamente su conciencia. La confesión de las faltas veniales, está recomendada vivamente por la Iglesia». (CEC, 1493)

El examen de conciencia

Consiste en interrogarse sobre el mal cometido y el bien omitido: hacia Dios, el prójimo y nosotros mismos.

En relación a Dios

¿Solo me dirijo a Dios en caso de necesidad? ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta? ¿Comienzo y termino mi jornada con la oración? ¿Blasfemo en vano el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos? ¿Me he avergonzado de manifestarme como católico? ¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago? ¿Me revelo contra los designios de Dios? ¿Pretendo que Él haga mi voluntad?

En relación al prójimo

¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo? ¿Juzgo sin piedad tanto de pensamiento como con palabras? ¿He calumniado, robado, despreciado a los humildes y a los indefensos? ¿Soy envidioso, colérico, o parcial? ¿Me avergüenzo de la carne de mis hermanos, me preocupo de los pobres y de los enfermos? ¿Soy honesto y justo con todos o alimento la cultura del descarte? ¿Incito a otros a hacer el mal? ¿Observo la moral conyugal y familiar enseñada por el Evangelio? ¿Cómo cumplo mi responsabilidad de la educación de mis hijos? ¿Honoro a mis padres? ¿He rechazado la vida recién concebida? ¿He colaborado a hacerlo? ¿Respeto el medio ambiente?

En relación a mí mismo

¿Soy un poco mundano y un poco creyente? ¿Cómo, bebo, fumo o me divierto en exceso? ¿Me preocupo demasiado de mi salud física, de mis bienes? ¿Cómo utilizo mi tiempo? ¿Soy perezoso? ¿Me gusta ser servido? ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de pensamientos, de acciones? ¿Nutro venganzas, alimento rencores? ¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz? Acto de contrición Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis pecados, y me has de llevar a la vida eterna”

FRANCISCO, Custodia el Corazón, Ciudad del Vaticano, 22 de febrero de 2015.



www.vej.cl